

La repoblación de los pueblos deshabitados en España

por Danilo TRELLES, corresponsal en España

Fines 1984

Recientemente acaba de realizarse en Madrid un Congreso de las Jóvenes Comunidades Españolas, que están intentando el desarrollo de una de las experiencias más importantes que se realizan en Europa para la recuperación de los pueblos deshabitados en distintas regiones del país. El Congreso tenía como finalidad no sólo el estudio de las condiciones en que se está realizando este trabajo, sino además el de impulsar, a la vista de los resultados obtenidos hasta ahora, un apoyo más efectivo del Estado para estas iniciativas.

Actualmente existen en España más de 2 mil pueblos absolutamente deshabitados y cerca de 5 mil en trance de despoblación, cifra muy preocupante si se tiene en cuenta que España ha llegado a tener una cifra de más de 36 mil núcleos habitados.

Distintos factores han concurrido en este proceso. Influye en primer término el problema de la distribución de la riqueza en el territorio, lo que acumula las posibilidades de desarrollo en las comunidades autónomas más ricas, mientras que las pobres avanzan en su grado de pobreza.

Influyen, además de las condiciones físicas de ciertas regiones, las crisis que han venido desarrollándose por razones económicas en algunas explotaciones mineras y agrarias de latifundio. Tal es el caso de ciertas zonas del sur, Andalucía en particular, buena parte de cuya población ha sido siempre emigrante hacia otras zonas de España: Cataluña en primer lugar y Valencia y Madrid secundariamente.

A todo esto se agrega el tradicional señuelo de la vida en las grandes ciudades, que provoca una diáspora constante desde el interior. Este proceso que comenzó atrayendo a los jóvenes, terminó por razones de las crisis económica por transformarse en el traslado de poblaciones que progresivamente fueron dejando sus lugares de origen, abandonando sus viejas habitaciones familiares que lentamente el tiempo ha ido convirtiendo en ruinas de difícil recuperación.

Curiosamente este proceso de despoblación de las aldeas del campo español ha experimentado un cambio brusco e inesperado. Gente de distinta extracción social, hijos desencantados de una sociedad que los repele en lugar de incentivar sus posibilidades creativas y de trabajo, desocupados a los que la crisis dejó sin recursos, filósofos que buscan una nueva verdad en las soledades ecologistas que encuentran en la naturaleza su refugio y su sustento, pacifistas hastiados del clima de tensión y de violencia que se respira en las grandes ciudades, han comenzado a emigrar de nuevo al campo. En la trashumancia del retorno han enfrentado millares de problemas, pero lentamente han

logrado superarlos, sobre todo porque al amparo del nuevo clima político, que desgraciadamente se verifica más en el espíritu con que se les acoge, que en los medios efectivos que se les facilitan, han podido ir resolviendo los difíciles problemas que las condiciones les planteaban.

El Congreso que acaba de realizarse en Madrid ha permitido un provechoso intercambio de experiencias de comunidades, inspiradas a veces en filosofías diferentes, pero entre quienes la identidad de los problemas que enfrentan, creó una conciencia común de solidaridad.

Un grupo de jóvenes de Zaragoza, contó cómo en abril de 1980 leyeron en el Boletín Oficial de la provincia el anuncio de que ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) quería hacer una experiencia de repoblación en aldeas de su propiedad que habían quedado deshabitadas. Presentaron un proyecto para repoblar Solanilla y consiguieron que ICONA les permitiera vivir en la casa forestal de una aldea vecina, mientras que reconstruían las poblaciones que estaban en completa ruina. En aquella casa, pocos meses después una de las pobladoras del nuevo grupo daba a luz el primer niño que nacía en Solanilla en un cuarto de siglo.

En el nordeste de la provincia de Guadalajara, en la vereda se ha producido un caso de recuperación de un pueblo, muy diferente. El lugar estaba vacío, casi en ruinas, cuando de modo casual pasó por allí un grupo de arquitectos amigos del excursionismo, que se sintieron deslumbrados por la soledad del lugar y la arquitectura de las viejas casas de piedra pizarra que aún permanecían en pie. Formaron con un grupo de economistas, ingenieros y médicos una asociación cultural y lograron que ICONA les diese una concesión para el uso del pueblo por 10 años. En fines de semana y periodo de vacaciones han reconstruido casi la totalidad del pueblo, que usan ahora como residencia de descanso. En todos los trabajos han respetado los modos y materiales de construcción que eran característicos de la zona.

En la Artejuela (Castellón) se ha registrado otra interesante experiencia de este tipo. La población estaba deshabitada y en ruinas desde hacía 10 años. En 1981 unas cuarenta personas llegaron a la aldea por diversos caminos y reconstruyeron en poco tiempo la mitad de las casas del pueblo. Lograron detener el expolio a que estaba sometido, pues a partir de su abandono llegaban continuamente camiones que se llevaban puertas y ventanas, muebles, herramientas y hasta las tejas de las casas.

Los niños de la Artejuela van a un colegio que

está a no menos de 7 kilómetros, pero ahora quieren tener una escuela propia. "Pero no una escuela convencional, sino una acorde con el modelo de colectividad por el que estamos ahora funcionando".

Existen algunos casos de recuperación de pueblos por sus propios hijos. Tal es, por ejemplo, Espejo de Tera y Sárnago, en Soria, a los que comenzaron a retornar los hijos de antiguas familias que habían abandonado sus casas.

Se han dado, además, numerosos casos de comunidades de origen filosófico diverso, que han iniciado la reconstrucción y habitación de pueblos en ruinas. En Lizazo (Navarra), por ejemplo, se ha establecido la comunidad del Arco Iris, de filosofía tántrica, que en la actualidad cuenta con más de 100 habitantes. En Argaraniz se ha instalado la comunidad del Arca, que se inscribe en la línea de los pacifistas y que ya ha desarrollado numerosos núcleos en la región.

Es imposible recoger la lista de experiencias de repoblación de aldeas registradas durante el Congreso realizado en Madrid, ya que al mismo concurren no menos de 500 delegaciones de todo el país.

Lo que sí resulta interesante, es destacar algunas de las conclusiones del evento. Los congresistas reclamaron que en primer lugar, ICONA, como propietaria de casi todas estas poblaciones, elabore un catálogo exhaustivo de las aldeas deshabitadas y que asuma la responsabilidad de responder con rapidez a las demandas de ocupación que lleguen; que la recuperación de un núcleo abandonado conceda a sus repobladores el derecho de uso; que en el caso de ocupación de propiedades privadas abandonadas se exija a los propietarios una actitud abierta y que se facilite a los protagonistas de estas experiencias los servicios mínimos, como agua potable, accesos, asesoramientos técnicos, seguridad social gratuita y el derecho de nombrar un alcalde para representarlos en el ayuntamiento al que pertenezcan las poblaciones.

Todas estas peticiones podrán ser atendidas con mayor diligencia y sensibilidad una vez que se resuelvan las transferencias de competencias a las autonomías, más estrechamente ligadas a los problemas específicos que plantean el desarrollo de estas comunidades.

Es, como puede verse, una experiencia única, cuyas consecuencias y resultados merecen difundirse por lo que ellas representan como ejemplos dignos de ser imitados en otras regiones del mundo.